

2014

# Teorías sobre la Ética

*a cargo de*  
PHILIPPA FOOT



FONDO DE CULTURA ECONOMICA  
MEXICO - MADRID - BUENOS AIRES

## III

## LA FALACIA NATURALISTA

W. K. Frankena

De *Mind*, vol. 48 (1939), pp. 464-77. Reimpreso con la venia del autor y del editor de *Mind*.

El historiador futuro del 'pensamiento y expresión' del siglo XX registrará sin duda con algo de diversión el prurito de algunos de los filósofos controversistas del primer cuarto de siglo en rotular los puntos de vista de sus opositores como 'falacias'. Es posible que llamen su atención algunas de estas falacias, un tanto sonoras, aplicadas por sus inventores cual títulos: la falacia de la predicación inicial, la falacia de la localización simple, la falacia de lo concreto mal situado, la falacia naturalista.

De estas falacias, reales o supuestas, la más famosa es quizá la falacia naturalista. Los factores de cierto tipo de teoría ética, predominante en Inglaterra y bien representada en América, que recibe los distintos nombres de objetivismo, no-naturalismo o intuicionismo, con frecuencia han acusado a sus impugnadores de cometer la falacia naturalista. Alguno de éstos han repudiado áspidamente el cargo de tal falacia, mientras que otros han comentado el asunto por lo menos de pasada, pero en general la noción de falacia naturalista tiene considerable circulación en la literatura ética. Con todo, a pesar de su renombre, la falacia naturalista jamás se ha discutido largo y ten-

dido, y por esta razón me he decidido a realizar un estudio de ella en este artículo. De paso espero esclarecer ciertas confusiones que se han suscitado en conexión con la falacia, pero mi interés principal es liberar la controversia entre intuicionistas y opositores de la noción de que exista la falacia lógica o cuasi-lógica, e indicar dónde realmente se halla el punto decisivo.

El relieve obtenido por el concepto de falacia naturalista en la filosofía moral reciente es otro testimonio de la gran influencia del filósofo de Cambridge, el señor G. E. Moore, y de su libro *Principia Ethica*. Así, el señor Taylor se refiere al 'error vulgar', que el señor Moore nos ha enseñado, consistente en hablar de la 'falacia naturalista'<sup>1</sup>, y G. S. Jury, como para ilustrar cuán bien hemos aprendido esa lección, dice con referencia a las definiciones naturalistas de valor: 'Todas esas definiciones tienen la imputación de «falacia naturalista»<sup>2</sup> del Dr. Moore'. Ahora bien, el señor Moore acuñó la noción de falacia naturalista en su polémica contra los sistemas naturalistas y metafísicos de ética. 'La falacia naturalista es una falacia', escribe, y 'no debe cometerse'. Sin embargo, todas las teorías naturalistas y metafísicas de ética 'se basan en la falacia naturalista, en el sentido de que la comisión de esta falacia ha sido la causa principal de su amplia aceptación'<sup>3</sup>. La mejor manera de librarse de ellas es, pues, exponerlas a la luz. Con todo, aún no se aclara cuál es el *status* de la falacia naturalista en la polémica de los intuicionistas contra otras teorías. A veces se emplea como arma, como cuando el señor Clarke dice que si llamamos buena a una cosa simplemente porque agrada, somos culpables de falacia naturalista<sup>4</sup>. En efecto, en muchas partes de *Principia Ethica* se presenta también este aspecto

1 A. E. Taylor, *The Faith of a Moralist*, vol. i, p. 104 n.

2 *Value and Ethical Objectivity*, p. 58.

3 *Principia Ethica*, pp. 38, 64.

4 M. E. Clarke, 'Cognition and Affection in the Experience of Value', *Journal of Philosophy* (1938).

al lector. Ahora bien, al usarla como arma, los intuicionistas se sirven de la falacia naturalista como si fuera una falacia lógica coincidente por los cuatro costados con la falacia de composición, cuyo descubrimiento acaba con la ética naturalista y metafísica y deja campeando el intuicionismo. O sea, que se toma por adelantado, como falacia, para blandirla en la controversia. Mas existen señales en *Principia Ethica* indicadoras de que la falacia naturalista posee lugar más bien diferente en el esquema de los intuicionistas y en modo alguno debería emplearse como arma. En este aspecto se ha de probar que la falacia naturalista lo sea. No se puede emplear para dirimir la controversia, sino que se podrá confirmar que es falacia una vez que haya escampado el humo de la batalla. Consideremos los siguientes pasajes: (a) 'la falacia naturalista consiste en la opinión de que bueno no *significa* nada, sino una noción simple o compleja, definible por cualidades naturales'; (b) 'el aserto de que el bien es indefinible y que negarlo implica falacia es afirmación sometible a prueba estricta'<sup>5</sup>. Estos pasajes parecen suponer que la falacidad de la falacia naturalista es precisamente el quid de la controversia entre intuicionistas y contraponedores y no puede ser manejada como arma en dicha controversia. Una de las cuestiones que deseo esclarecer en este escrito es que el cargo de comisión de falacia naturalista cabe, en todo caso, sólo como conclusión del debate y no como instrumento para dirimirlo.

La noción de la falacia naturalista se ha relacionado con la noción de la bifurcación entre el 'debe' y el 'es', entre valor y hecho, entre lo normativo y lo descriptivo. Así, el señor D. C. Williams dice que algunos moralistas han pensado que es apropiado incusar como falacia naturalista el intento de derivar Debe de Es<sup>6</sup>. Podemos empezar, pues, considerando esta

<sup>5</sup> *Principia Ethica*, pp. 73, 77. Ver también p. xix.

<sup>6</sup> 'Ethics as Pure Postulate', *Philosophical Review* (1933). Ver también T. Whittaker, *The Theory of Abstract Ethics*, pp. 19 s.

bifurcación, la que Sidgwick, Sorley y otros pusieron de relieve como reacción principalmente a los procedimientos de Mill y Spencer. Afirma Hume que esa bifurcación se halla en su *Treatise* (Tratado): 'No puedo pasar por alto añadir a estos razonamientos una observación que, quizá, sea de importancia. En todo sistema de moral que hasta ahora he examinado he advertido siempre que el autor procede durante un lapso de tiempo según la manera ordinaria de raciocinar, probando la existencia de Dios o haciendo observaciones sobre las cosas humanas; pero de repente me sorprende hallar que en vez de las cópulas ordinarias de las proposiciones —*es* y *no es*— me encuentro con que no aparece proposición que no esté conexa con un *debe* o un *no debe*. Este cambio es imperceptible, mas no obstante es de suma importancia hasta el final. Al expresar este *debe* o *no debe* algún tipo nuevo de relación o afirmación, es preciso que se observe y explique, a la par que se dé alguna razón de lo que parece del todo inconcebible, a saber, cómo esta nueva relación puede ser deducida de otras que son por entero diferentes de ella. Pero como de ordinario los autores no hacen uso de esta precaución, me permito advertírselo a los lectores. Estoy convencido de que si se parara mientes en este punto nimio, los sistemas de moral corriente sufrirían subversión, y veríamos que la diferencia entre vicio y virtud no está fundada exclusivamente en relaciones de objetos ni se percibe por la razón'<sup>7</sup>.

Huelga decir que los intuicionistas *han* visto que esta observación es de alguna importancia<sup>8</sup>. Están acordes con Hume en que trastorna todos los sistemas corrientes de moral, aunque —es claro— niegan que nos permita ver que la distinción de virtud y vicio no está fundada en relaciones de objetos y que no se percibe por la razón. De hecho, sostienen que

<sup>7</sup> Libro III, parte ii, sección i.

<sup>8</sup> Ver J. Laird, *A Study in Moral Theory*, pp. 16 s.; Whittaker, *op. cit.*, p. 19.

si se para la debida atención subvierte también el propio sistema de Hume, puesto que [dicho sistema] \* trae definiciones naturalistas de virtud y vicio, de bien y mal<sup>9</sup>.

La tesis de Hume es que las conclusiones éticas no se pueden deducir válidamente de premisas que son no-éticas. Pero cuando los intuicionistas sostienen la bifurcación del 'debe' y del 'es', apuntan a algo más que a que las proposiciones éticas no se pueden deducir de proposiciones no-éticas, pues esta dificultad podría remediarse en los sistemas corrientes de moral —como veremos— introduciendo definiciones de nociones éticas en términos no-éticos. Pero sostienen, además, que son imposibles las definiciones de nociones éticas en términos no-éticos. 'El punto esencial', dice el señor Laird, 'es que los valores son irreducibles a no-valores'<sup>10</sup>. Pero aún sostienen más. Lo amarillo y lo placentero son, según el señor Moore, indefinibles en términos no-éticos, pero son cualidades naturales y pertenecen a la circunscripción del 'es'. Mas las propiedades no son para él meras cualidades naturales indefinibles, descriptivas o expositivas; son propiedades de *tipo* diferente, no descriptibles o no-naturales<sup>11</sup>. La bifurcación de los intuicionistas contiene tres proposiciones:

- (1) Las proposiciones éticas no se pueden deducir de las no-éticas<sup>12</sup>.
- (2) Las características éticas no se pueden definir en términos de las no-éticas.
- (3) Las características éticas son diferentes, en tipo, de las no-éticas.

En realidad sólo se trata de una proposición, de la (3), puesto que la (3) contiene la (2) y la (2) contiene la (1). Esto no quiere decir que toda característica ética sea indefinible absolutamente. Esta es otra cuestión, aunque no siempre se advierta así.

<sup>9</sup> Ver C. D. Broad, *Five Types of Ethical Theory*, c. iv.

<sup>10</sup> *A Study in Moral Theory*, p. 94 n.

<sup>11</sup> Ver *Philosophical Studies*, pp. 259, 273 s.

<sup>12</sup> Ver J. Laird, *op. cit.*, p. 318. También pp. 12 ss.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver la falacia naturalista con la bifurcación de 'debe' y de 'es'? Para empezar, la conexión es ésta: muchos moralistas naturalistas y metafísicos proceden como si las conclusiones éticas se pudieran deducir de premisas todas las cuales fueran no-éticas, siendo clásicos ejemplos Mill y Spencer. O sea, que violan (1). Este procedimiento posteriormente ha recibido el nombre de 'falacia factualista', dado por el señor Wheelwright, y el de 'falacia valuatoria', que le ha adscrito el señor Wood<sup>13</sup>. El señor Moore parece a veces identificarlo con la falacia naturalista, pero en conjunto sólo sostiene que supone, implica o estriba en esta falacia<sup>14</sup>. Ahora podemos considerar el cargo de que el procedimiento en cuestión es o implica una falacia.

Por principio de cuentas podemos dejar señalado que, incluso si la deducción de conclusiones éticas de premisas no-éticas no es falacia en modo alguno, Mill de todas maneras la cometió al extraer una analogía entre la visibilidad y la desiderabilidad en su argumentación sobre el hedonismo, y quizá la comisión de *esta* falacia por su parte, la que —como dice el señor Broad— aprendemos ya en las rodillas de nuestras madres, es la principal promotora de la noción de la *falacia* naturalista. ¿Pero es falacia deducir conclusiones éticas de premisas no-éticas? Consideremos el argumento epicúreo sobre el hedonismo que Mill trató de embellecer tan desatinadamente: el placer es bueno, puesto que todos los hombres lo buscan. Aquí se deriva una conclusión ética de una premisa no-ética. Y, en efecto, tal argumento, cual aparece estrictamente, *es* falaz. Pero no lo es porque ocurra en la conclusión un término *ético* que no aparece en la premisa, sino que es falaz porque todo

<sup>13</sup> P. E. Wheelwright, *A Critical Introduction to Ethics*, pp. 40-51, 91 s.; L. Wood, 'Cognition and Moral Value', *Journal of Philosophy* (1937), p. 237.

<sup>14</sup> Ver *Principia Ethica*, pp. 114, 57, 43, 49. Whittaker la identifica con la falacia naturalista y la considera como falacia 'lógica', *op. cit.*, pp. 19 s.

argumento de la forma 'A es B, por tanto A es C' no es válido, si se toma estrictamente como aparece. Por ejemplo, no es valedero sostener que Crespo es rico porque es opulento. Pero tales argumentos no se proponen para que se tomen cual aparecen. Son entimemas y contienen una premisa elidida. Cuando esta premisa elidida se hace explícita, se convierten en válidos y ya no contienen falacia lógica<sup>15</sup>. Así la inferencia epicúrea del hedonismo psicológico al ético es válida cuando se explicita la premisa suprimida, de manera que resulte que lo que todos los hombres buscan es el bien. Entonces lo único que queda por resolver es si las premisas son verdaderas.

Es claro, entonces, que la falacia naturalista no es una falacia lógica, puesto que puede aparecer (be involved) incluso cuando el argumento es válido. ¿Cómo se inmiscuye la falacia naturalista en tales 'argumentos éticos mixtos'<sup>16</sup> como el de los epicúreos? El que se inmiscuya o deje de hacerlo dependerá de la naturaleza de la premisa elidida. Esta puede ser una inducción. Si es una de las tres primeras cosas, no ocurrirá en modo alguno la falacia naturalista. De hecho, entonces el argumento no contiene violación de (1), puesto que una de las premisas será ética. Pero si la premisa que se ha de explicitar es una definición, o una proposición que es verdadera por definición, como lo era probablemente para los epicúreos, entonces el argumento, sin dejar de ser válido, contiene la falacia naturalista y será de este tipo:

- (a) Todos los hombres buscan el placer.
- (b) Lo que todos los hombres buscan es el bien (por definición).
- (c) Luego el placer es bueno.

No me interesa sobremanera determinar si este argumento, cual aquí lo he explicado, viola (1). Si no

lo hace, entonces ningún 'argumento ético mixto' comete realmente falacia alguna factualista o valuatoria, excepto cuando indebidamente se toma como completo en su forma entimemática. Si viola (1), entonces un argumento válido puede incluir la deducción de una conclusión ética de premisas no-éticas y la falacia factualista o valuatoria no será realmente una falacia. El quid estará en si (b) y (c) se toman como proposiciones éticas o no. El señor Moore se rehúsa a considerarlas tales, contendiendo que —por hipótesis— (b) es analítica o tautológica, y (c) es psicológica, puesto que realmente sólo dice que todos los hombres buscan el placer<sup>17</sup>. Mas decir que (b) es analítica y no-ética y que (c) no es ética sino psicológica, es prejuzgar la cuestión de si se puede definir el 'bien'. Pues los epicúreos sostendrían precisamente que si su definición es correcta, entonces (b) es ética pero analítica y (c) ética aunque psicológica. Así, a menos que se quiera convertir en *petitio quaestionis* la definibilidad de bondad, se habrá de considerar a (b) y a (c) como éticas, en el cual caso nuestro argumento no viola (1). Supongamos, empero, si no carece de sentido, que (b) es no-ética y que (c) es ética; entonces el argumento violará (1), pero no obstante seguirá obedeciendo a todos los cánones de la lógica, por lo que sólo sirve para confundir hablar de 'lógica valuatoria', cuya regla básica establece que no cabe deducir una conclusión valuatoria de premisas no-valuatorias<sup>18</sup>.

La única forma como, ya los intuicionistas, ya los postulacionistas como el señor Wood, pueden echar sombras de duda sobre la conclusión del argumento de los epicúreos (o sobre la conclusión de cualquier argumento paralelo) es atacando las premisas, en particular (b). Ahora, según el señor Moore, si el argumento contiene la falacia naturalista, es debido a la presencia de (b). Implica (b) la identificación de bon-

<sup>15</sup> Ver *ibid.*, pp. 50, 139; Wheelwright, *loc. cit.*

<sup>16</sup> Ver C. D. Broad, *The Mind and its Place in Nature*, pp. 488 s.; Laird, *loc. cit.*

<sup>17</sup> Ver *op. cit.*, pp. 11 s.; 19, 38, 73, 139.

<sup>18</sup> Ver L. Wood, *loc. cit.*

dad con 'todos los hombres buscan', pero hacer ésta o identificaciones parecidas es cometer la falacia naturalista. La falacia naturalista no es el procedimiento de violar (1), sino que es el procedimiento, supuesto en muchos argumentos éticos mixtos, y explícitamente inferido por muchos moralistas, independientemente de estos argumentos, de definir características tales como la bondad o de sustituir alguna otra característica por ellas. Bastará con citar algunos pasajes de *Principia Ethica*:

(a) '... han sido demasiados los filósofos que han pensado que cuando citaron esas otras propiedades [propias de todas las cosas que son buenas] realmente estaban definiendo el bien; o sea, que esas propiedades, de hecho, no eran simplemente «otras», sino absoluta y enteramente lo mismo que la bondad. A esta manera de ver las cosas propongo que se la denomine «falacia naturalista»...' <sup>19</sup>

(b) 'Así, pues, he apropiado el nombre de Naturalismo a un método particular de enfocar la ética... Tal método consiste en sustituir alguna propiedad de un objeto natural o de un conjunto de objetos naturales para que haga las veces de «bueno»...' <sup>20</sup>

(c) '... La falacia naturalista es aquella que consiste en identificar la noción simple que indicamos por «bueno» con otra noción.' <sup>21</sup>

Así, identificar 'mejor' y 'más evolucionado', 'bueno' y 'deseado', etc., equivale a cometer la falacia naturalista <sup>22</sup>. Pero, ¿por qué exactamente tal procedimiento resulta falaz o erróneo? ¿Y se trata sólo de una falacia cuando se aplica a bueno? Ahora debemos estudiar la Sección 12 de *Principia Ethica*. Aquí, el señor Moore hace algunas aserciones interesantes:

'... si alguien quisiera definirnos lo que es el placer como si se tratara de cualquier objeto natural; si al-

guien dijera, por ejemplo, que placer *significa* la sensación de rojo... Bien, entonces se trataría de la misma falacia que he llamado falacia naturalista... No debería llamarla falacia naturalista en realidad, aunque se trate de la misma falacia que he llamado naturalista con referencia a la ética... Cuando alguien confunde dos objetos naturales entre sí y define el uno por el otro... entonces no existe razón para llamar a tal falacia naturalista. Pero sí confunde «bueno», que no es... un objeto natural, con otro objeto natural cualquiera, entonces hay razón en denominar a esto falacia naturalista...' <sup>23</sup>

Aquí, el señor Moore debería haber añadido que, cuando alguien confunde 'bueno', que no es ni un objeto ni una cualidad metafísicos, con cualquier cualidad u objeto metafísicos, como hacen los moralistas metafísicos, según él, entonces esa falacia debería recibir el nombre de metafísica. En cambio, la llama naturalista también en este caso, aunque reconoce que se trata de un caso diferente, puesto que las propiedades metafísicas son no-naturales <sup>24</sup>, procedimiento que ha extraviado a muchos lectores de *Principia Ethica*. Por ejemplo, ha conducido al señor Broad a hablar de 'naturalismo teológico' <sup>25</sup>.

Resumiendo: 'Incluso si [bondad] fuera un objeto natural, ello no alteraría la naturaleza de la falacia ni disminuiría en un ápice su importancia' <sup>26</sup>.

Se ve claramente por estos pasajes que la falacia de procedimiento, que el señor Moore llama falacia naturalista, no se debe al hecho de que se aplique a bueno o a una característica ética o no-natural. Cuando el señor R. B. Perry define 'bueno' como algo que 'es objeto de interés', la dificultad no está solamente en que está definiendo *bueno*, ni en que define una característica *ética* en términos de las *no-éticas*, ni

<sup>19</sup> P. 10.

<sup>20</sup> P. 40.

<sup>21</sup> P. 58, cf. pp. xiii, 73.

<sup>22</sup> Cf. pp. 49, 53, 108, 139.

<sup>23</sup> P. 13.

<sup>24</sup> Ver pp. 38-40, 110-112.

<sup>25</sup> *Five Types of Ethical Theory*, p. 259.

<sup>26</sup> P. 14.

en que considera una característica *no-natural* como si fuera *natural*. Se trata de un inconveniente más genérico que todo esto. Por razón de claridad hablaré de falacia definista, cual si fuera una falacia subyacente en la falacia naturalista. Entonces, según los pasajes anteriores, la falacia naturalista será una especie o forma de la falacia definista, como también lo sería la falacia metafísica, si el señor Moore hubiera dado distinto nombre a ésta<sup>27</sup>. Es decir, la falacia naturalista —según se ve por el procedimiento de Perry— es tal no porque sea naturalista o confunda una cualidad no-natural con alguna natural, sino solamente porque conlleva la falacia definista. Así, pues, podemos dirigir nuestra atención enteramente al entendimiento y valoración de la falacia definista.

A juzgar por los pasajes que he citado, la falacia definista es el proceso de confundir o identificar dos propiedades, de definir una propiedad por otra o de sustituir una propiedad por otra. Además, hay tal falacia siempre que dos propiedades se traten simplemente como si fueran una; no importa —si tal caso se diera— que una de ellas fuera natural o no-ética y la otra no-natural o ética. Se puede cometer la falacia definista sin incurrir en la bifurcación de lo ético y lo no-ético, como cuando se identifica el placer y lo rojo o lo correcto y lo bueno. Incluso cuando se incurre en esa bifurcación al cometer la falacia definista, como cuando se identifica lo bueno y lo placentero y la satisfacción, entonces el *error* no está en que se incurre en la bifurcación, sino en que las dos propiedades se tratan cual si fueran una. Por tanto, según esta interpretación, la *falacia* definista no consiste —en ninguna de sus formas— en violar (3), y no tiene conexión esencial alguna con la bifurcación de 'debe' y de 'es'.

Esta formulación de la falacia definista explica o refleja el lema de *Principia Ethica* tomado del obispo Butler: 'Everything is what it is, and not another

<sup>27</sup> Como lo ha hecho Whittaker, *loc. cit.*

thing' (Todo es lo que es y no otra cosa). Se sigue de este lema que la bondad es lo que es y no otra cosa. Se sigue que los puntos de vista que intentan identificarla con algo más cometen un error de un tipo elemental. Pues es un error confundir o identificar dos propiedades. Si las propiedades son dos, entonces sencillamente no son idénticas. Pero, ¿cometen este error quienes definen las nociones éticas en términos no-éticos? Replicarán al señor Moore que no identifican dos propiedades; lo que están diciendo es que dos palabras o conjuntos de palabras hacen las veces o significan una e idéntica propiedad. En parte, el señor Moore fue desorientado por la forma de hablar material, como la llama el señor Carnap, en frases como 'La bondad es placer', 'El conocimiento es creencia verdadera', etc. Cuando, en cambio, alguien dice: 'La palabra «bueno» y la palabra «placentero» significan la misma cosa', etc., se ve claro que no se están identificando dos cosas. Pero el señor Moore no logró ver esto, al negar que se interesara en proposición alguna acerca del empleo de las palabras<sup>28</sup>.

La falacia definista, pues, tal cual la hemos planteado, no excluye ninguna definición naturalista o metafísica de los términos éticos. La bondad no se puede identificar con ninguna 'otra' característica (si es que es alguna característica en absoluto). Pero el problema es éste: ¿qué características hay, diferentes de la bondad? Es una *petitio quaestionis* decir sin más que el señor Perry, pongamos por caso, identifica la bondad con alguna otra cosa. Lo esencial es que la bondad es lo que es, aunque sea definible. Y por lo mismo, el señor Perry puede tomar como lema de su *Moral Economy* naturalista otra frase del obispo Butler: 'Things and actions are what they are, and the consequences of them will be what they will be; why then should we desire to be deceived?' (Las cosas y las acciones son lo que son y sus consecuencias

<sup>28</sup> Ver *op. cit.*, pp. 6, 8, 12.



serán lo que serán, ¿para qué hemos de desear que se nos engañe?) El lema de *Principia Ethica* es una tautología y debe explicarse de la siguiente manera: Cada cosa es lo que es y no otra cosa, a menos que sea otra cosa, pero aun entonces es lo que es.

Por otra parte, si el lema del señor Moore (o la falacia definista) excluye todas las definiciones, por ejemplo la de 'bueno', entonces excluye la definición de cualquier término. Para que sea efectivo de alguna manera se ha de interpretar como diciendo 'Cada término significa lo que significa y no lo que viene significado por otro término'. El señor Moore parece que implícitamente entiende su lema de esta manera en la Sección 13, pues procede como si 'bueno' no tuviera significado alguno, como si no tuviera significado único alguno. Si se toma el lema de esta manera, se seguirá que 'bueno' es un término indefinible, pues no se le pueden hallar sinónimos. Pero se seguirá también que no hay término que lo sea, y entonces el método de análisis es tan inútil como un carnicero inglés en un mundo sin ovejas.

Quizá hemos mal interpretado la falacia definista. Y ciertamente algunos de los pasajes que he citado anteriormente en este mismo artículo parecen suponer que la falacia naturalista es simplemente el error de definir una característica indefinible. Según esta interpretación, una vez más, la falacia definista en todas sus formas no tiene conexión especial con la bifurcación de lo ético y de lo no-ético. De nuevo, se puede cometer la falacia definista sin violar esa bifurcación, como cuando se define el placer en términos de rojo o la bondad en términos de correcto (si se concede la creencia del señor Moore de que el placer y la bondad son indefinibles). Pero incluso cuando se incurre en la bifurcación y se define la bondad en términos de deseo, el error no está en que se incurre en la bifurcación al violar (3), sino sólo en que se está definiendo una característica indefinible. Ello es posible porque la proposición de que la bondad es indefinible es independiente lógicamente de la

proposición sobre que la bondad es no-natural, como se muestra por el hecho de que una característica puede ser indefinible y con todo ser natural, como ocurre con lo amarillo, o no-natural y no obstante definible, como sucede con correcto (si se aceptan los puntos de vista del señor Moore acerca de lo amarillo y de lo correcto).

Consideremos la falacia definista tal cual la hemos planteado. Es sin duda un error definir una cualidad indefinible. Pero, de nuevo, la cuestión es ésta: ¿qué cualidades son indefinibles? Es una *petitio quaestionis* en favor del intuicionismo decir de antemano que la cualidad bondad es indefinible y que por tanto, todos los naturalistas cometen esa falacia. Se tiene que saber de antemano que la bondad es indefinible, si se quiere alegar que la falacia definista es una falacia. Entonces, sin embargo, la falacia definista puede entrar sólo al final de la controversia entre intuicionismo y definismo, y no se podrá usar como arma en la controversia.

La falacia definista se puede plantear de tal manera que abarque la bifurcación entre el 'debe' y el 'es'<sup>29</sup>. En tal caso, la cometería cualquiera que brindara alguna definición de cualquier característica ética en términos de características no-éticas. El inconveniente con tal definición, según esta interpretación, sería que se reduciría una característica ética a otra no-ética, y una no-natural a otra natural. Es decir, se excluiría la definición por el hecho de que la característica que se define es ética o no-natural y, por ende, no se puede definir en términos no-éticos o no-naturales. Pero, según esta interpretación, existe también el peligro de la *petitio* en la argumentación intuicionista. Suponer que la característica ética es exclusivamente ética es sin más pedir la cuestión de lo que está en tela de juicio cuando se brinda la definición. Así, de nuevo, se tiene que saber de antemano que la característica es no-natural e indefinible en térmi-

<sup>29</sup> Ver J. Wisdom, *Mind* (1931), p. 213, nota 1.



nos naturales, para poder afirmar que los definistas están cometiendo error.

El señor Moore, McTaggart y otros a veces formulan la falacia naturalista de manera algo diversa a las aquí tratadas. Dicen que los definistas confunden una proposición sintética universal acerca del bien con la definición de bondad<sup>30</sup>. El señor Abraham la llama 'falacia de una proposición mal construida'<sup>31</sup>. Aquí, de nuevo, la dificultad está en que, mientras es erróneo construir una proposición sintética universal como definición, para los intuicionistas es una *petitio* decir que aquello que los definistas están tomando como definición, en realidad es una proposición sintética universal<sup>32</sup>.

Al final, empero, se esclarece cada vez más la situación entre intuicionistas y definistas (naturalistas o metafísicos). Todos los definistas sostienen que ciertas proposiciones que contienen términos éticos son analíticas, tautológicas o verdaderas por definición; v. gr., el señor Perry considera así la proposición 'Todos los objetos de deseo son buenos'. Los intuicionistas sostienen que tales proposiciones son sintéticas. Lo que subyace en esta diferencia de opinión es que los intuicionistas proclaman tener al menos una oscura conciencia de una cualidad simple única o relación de la bondad o de lo correcto que aparece en la región que indican borrosamente nuestros términos éticos, mientras que los definistas alegan no poseer conciencia en absoluto de ninguna de esas cualidades y relaciones que pertenezcan al mismo contexto aunque se designen con palabras diferentes de 'bueno' y 'correcto' y sus sinónimos más obvios<sup>33</sup>. Los definistas afirman con toda sinceridad que sólo hallan una

<sup>30</sup> Ver *Principia Ethica*, pp. 10, 16, 38; *The Nature of Existence*, vol. ii, p. 393.

<sup>31</sup> Leo Abraham, 'The Logic of Intuitionism', *International Journal of Ethics*, vol. ii, p. 398.

<sup>32</sup> Como señala el señor Abraham, *loc. cit.*

<sup>33</sup> Ver R. B. Perry, *General Theory of Value*, p. 30; cf. *Journal of Philosophy* (1931), p. 520.

característica donde los intuicionistas dicen encontrar dos; como el señor Perry alega sólo encontrar la propiedad de ser deseado, donde el señor Moore ve ésta y la propiedad de ser bueno. Se trata, pues, de algo que hace referencia a la inspección o intuición y versa sobre la conciencia o discernimiento de cualidades y relaciones<sup>34</sup>. Por esto no es posible decidir la cuestión sirviéndose de la noción de falacia.

Si hemos de tomar la palabra de los definistas, entonces en realidad no están confundiendo dos características entre sí, ni definen una característica indefinible, ni confunden definiciones y proposiciones universales sintéticas; en breve, no están cometiendo la falacia naturalista o definista en ninguna de las interpretaciones arriba dadas; pues la única falacia que cometen —la verdadera falacia naturalista o definista— es el fracaso en columbrar las cualidades y relaciones que son centrales en moral. Pero esto no es ni falacia ni confusión lógicas. Ni es propiamente un error, sino más bien cierto tipo de ceguera, análoga a la ceguera para los colores. También se puede atribuir este tipo de ceguera moral a los definistas sólo si tienen razón en su afirmación de que no poseen conciencia de características éticas únicas, y si los intuicionistas tienen razón al alegar la existencia de tales características. Pero dar a esto el nombre de 'falacia', incluso en un sentido lato, no tiene ni propósito ni está bien.

Por otra parte, si no existen tales características en los objetos a los que adscribimos predicados éticos, entonces los intuicionistas, si podemos tomarles la palabra, adolecen de una alucinación moral correspondiente. Los definistas pueden tachar a esto de falacia intuicionista o moralista, pero tiene tan poco de 'falacia' como la ceguera de que acabamos de hablar. De todas formas, no creen en la insistencia de los intuicionistas respecto a que sólo ven características

<sup>34</sup> Ver H. Osborne, *Foundations of the Philosophy of Value*, páginas 15, 19, 70.

éticas únicas y, consecuentemente, no les atribuyen esta alucinación. Por su parte, simplemente deniegan que los intuicionistas hallen tales cualidades o relaciones únicas, y buscan algún modo plausible de dar razón del hecho de que haya gente muy respetable y digna de confianza que crea verlas<sup>35</sup>. Así, acusan a los intuicionistas de verbalismo, hipostización y de cosas por el estilo. Pero esta parte del asunto no nos incumbe ahora.

Lo que nos debe ahora ocupar es el hecho de que los intuicionistas no creen en la afirmación de los definistas. Se verían muy desconcertados si realmente tuvieran que pensar que sus opositores tienen ceguera moral, pues no creen que sea preciso haber sido regenerados por la gracia para poder poseer discernimiento moral, sino que juzgan que la moralidad es algo democrático, aunque no todos los hombres sean buenos. Sostienen que si no 'todos advertimos' ciertas características únicas cuando empleamos los términos 'bueno', 'correcto', etc., es por falta de clareza analítica de la mente, inducida quizá por un prejuicio filosófico que no permite percatarnos en modo alguno de que son diferentes de otras características de las que sí nos percatamos<sup>36</sup>. Ahora bien, he estado sosteniendo que los intuicionistas no pueden tachar a los definistas de cometer falacia alguna, a menos que —y hasta que— demuestren que todos, incluidos los definistas, somos conscientes de las características únicas objeto de disensión. Si, a pesar de todo, logran demostrar tal cosa, entonces y al final de la controversia podrían acusar a los definistas del error de confundir dos características, o del error de definir una característica indefinible, y estos dos errores podrían recibir el nombre de 'falacias', puesto que este vocablo es algo laxo en sus hábitos, aunque no se trataría de falacias lógicas en el sentido que lo es una argumentación no válida. La falacia de la pro-

<sup>35</sup> Cf. R. B. Perry, *Journal of Philosophy* (1931), pp. 520 ss.

<sup>36</sup> *Principia Ethica*, pp. 17, 38, 59, 61.

posición mal construida dependerá del error de confundir dos características y, por ende, en nuestra suposición presente, podría atribuirse también a los definistas, pero en realidad no se trata de una confusión *lógica*<sup>37</sup>, puesto que no comporta confusión acerca de la diferencia entre proposición y definición.

Mas es difícil ver cómo pueden probar los intuicionistas que los definistas se percatan siquiera vagamente del requisito de las características únicas<sup>38</sup>. Esta cuestión se ha de dejar a la inspección o intuición de los definistas mismos, ayudados de las sugerencias que sean y que los intuicionistas consideren apropiadas. Así podremos dar crédito al veredicto de su inspección, especialmente al de aquéllos que hayan leído con ponderación los escritos de los intuicionistas, pero entonces de lo único que podrán ser acusados será de ceguera moral.

Además de intentar descubrir qué se entiende por falacia naturalista, me he esforzado en mostrar que la noción de que los definistas cometen una falacia lógica o cuasi-lógica no hace más que confundir las instancias entre intuicionistas y definistas (y las instancias entre estos últimos y los emotivistas o postulacionistas) y distorsiona el modo como debería plantearse la cuestión. En el procedimiento de los definistas no tiene por qué aparecer falacia alguna, ni siquiera se tiene que echar mano de falacias de sentido menos estricto para fallar el caso en contra de los definistas; a lo más, se podrán atribuir a los definistas sólo después de haber decidido el caso en su contra en campos independientes. Pero el único defecto atribuible a los definistas, si los intuicionistas tienen razón en afirmar la existencia de características éticas únicas indefinibles, es una ceguera moral peculiar, que no es falacia ni siquiera en sentido

<sup>37</sup> Pero ver H. Osborne, *op. cit.*, pp. 18 s.

<sup>38</sup> Para una breve discusión de sus argumentos, ver *ibid.*, p. 67; L. Abraham, *op. cit.* Creo que todos son inconcluyentes, mas no lo puedo demostrar aquí.